

Comunicación con los dioses mayas, incensarios efigies de Palenque

Texto: Oscar Gutiérrez Vargas

Responsable del proyecto e Información: Luz de Lourdes Herbert

Dentro de los pueblos indígenas tradicionales de Mesoamérica, la religión siempre estuvo ligada a cada aspecto de la vida cotidiana. En la sociedad palencana requerir favores a los dioses o pedir un consejo a los antepasados, guardianes y protectores de la comunidad, se realizaba a través de incensarios efigie, objetos de culto, representación de las deidades, que servían como medio de comunicación con los seres sagrados durante los rituales para solicitar buenas cosechas, que no hubiera plagas, que no lloviera demasiado, ni demasiado poco, tener buena salud y demás favores. Estas piezas, únicas en toda el área maya, fueron de extraordinaria importancia para los antiguos palencanos. Así lo explica la investigadora Martha Cuevas, de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH.

Luz de Lourdes Herbert, restauradora de la Subdirección de Museos y Talleres de la CNCPC, señaló que el proyecto de manejo de colecciones del Museo de Palenque surgió en 2010 con el objetivo de conocer el patrimonio resguardado ahí, debido a que las piezas no habían sido intervenidas para su conservación, no existía un catálogo de ellas y era necesario hacer toda una investigación histórica y arqueológica, un análisis de los materiales, fechar las piezas para tener datos cronológicos y poder hacer comparaciones, identificar las posibles causas de deterioro e iniciar los trabajos de reorganización de las colecciones, lo que permitirá ampliar el conocimiento sobre este notable asentamiento prehispánico.

La colección de incensarios efigies, una de las más sobresalientes de Palenque, cuenta con 100 ejemplares localizados en cinco edificios específicos del sitio: en los templos de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol se han encontrado las representaciones de cinco deidades, algo único hasta la fecha en toda el área maya, según explica la especialista Martha Cuevas; en tanto que, en los templos XIV y XV, estaban depositados incensarios de antepasados. En la actualidad se han restaurado alrededor de 65 piezas, debido a que es una labor sumamente compleja en términos de restauración, porque el estado de conservación es diferente en cada incensario.

La restauradora Gabriela Mazón, del equipo de trabajo de la CNCPC en Palenque, explica que la clasificación de las piezas es un trabajo complicado. Al momento de sacarlas de las cajas se van separando por formas, colores y grosores de pasta y, a través de la experiencia, es posible ubicar fragmentos que pueden ser de alguna parte específica del incensario. “Lo primordial es limpiar el material y darle tratamientos de consolidación en caso de ser necesario, para estabilizarlo físicamente y garantizar su conservación, aunque se vuelva a guardar fragmentado por falta de tiempo para su restauración.”, precisó la restauradora.

▼ Colección de incensarios en Palenque, Chiapas | © INAH, 2014





▲ Equipo de trabajo en Palenque, Chiapas | © INAH, 2014

Los incensarios efigie fueron hechos como representaciones de árboles cósmicos. El cuerpo tubular que tienen, en concreto, asemeja el tronco de un árbol. Explica la doctora Martha Cuevas que existen mitos registrados en textos coloniales donde se habla precisamente de como los dioses colocaron los árboles en los extremos direccionales del universo para separar el cielo de la tierra, que permitían la comunicación de las deidades entre los tres niveles o sectores del universo. “El incensario sería ese árbol por donde las deidades se van a estar introduciendo y van a llegar al plano terrestre cuando los invoquen los seres humanos”, detalla la investigadora.

Los incensarios de Palenque tienen representados de fósiles marinos, como dientes de tiburón y espinas de mantarraya. Esto se debe a que, hace 63 millones de años, el sitio estaba bajo el mar, cerca de lo que en ese entonces era el continente, y se desarrolló un sistema de arrecifes muy grande, por lo que durante el tiempo que estuvo ocupada la ciudad prehispánica, y hasta la actualidad, se han encontrado sobre las montañas una gran cantidad de fósiles marinos, que incorporaron a sus creencias religiosas.

Estos hallazgos, muy posiblemente, expone Martha Cuevas, llevaron a los mayas de Palenque a la reflexión de que las deidades que existieron en ese mar antiguo lograron hacer surgir las montañas, los seres humanos, las plantas y la vida en general.

Es frecuente, en algunos de los incensarios, que aparezca representado el monstruo Xoc, un tiburón mítico cuyo hocico presenta una curva muy singular, diferente a la de los tiburones actuales.

Incensario 18A de Palenque

Los incensarios restaurados permiten realizar estudios posteriores, como los análisis de iconografía llevados a cabo por Martha Cuevas. Este es el caso de una pieza que proviene del Templo de la Cruz, conocida como incensario 18A, que se encuentra en proceso de restauración. Apareció durante las excavaciones realizadas en los años noventa (1991), dentro de un grupo de cinco incensarios. Estos fueron almacenados durante mucho tiempo sin limpiarlos, conservando la tierra de la excavación, lo que provocó que la cerámica sufriera un gran deterioro.

Esta pieza representa al dios GI de Palenque, corresponde a uno de los grupos de incensarios más recientes en su manufacturaron en la ciudad, aproximadamente, entre el año 770 y 850 después de Cristo, y es de los más grandes con una altura de 1.90 metros. La deidad presenta grandes orejas de concha y un diente de tiburón, atributos acuáticos que la acompañan.



▲ Incensario 18A durante el proceso de restauración | © INAH, 2014

En un principio, las especialistas vieron pocas posibilidades de volver a armarlo al revisar el objeto, sin embargo, después de estudiar los fragmentos, se descubrió que había un número muy significativo de pedazos pertenecientes al incensario. Finalmente fue una de las sorpresas más agradables de esta temporada, ya que las restauradoras del proyecto lograron rescatar esta pieza en un 90 por ciento e integrarla nuevamente.



▲ *Incensario 18A* | © INAH, 2014